



COLECCIÓN LA VALIJA DIPLOMÁTICA

www.cuadernosdelaberinto.com

Javier Elorza

La India: ¿potencia mundial?, ¿tigre o pavo real?

Recuerdos de un embajador de España
en Nueva Delhi (2011-2012)



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
— LA VALIJA DIPLOMÁTICA, nº 72 —
MADRID • MMXXVI

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española: © Cuadernos del Laberinto

www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © FRANCISCO JAVIER ELORZA CAVENGT

Dirección de la colección: PALOMA SERRA ROBLES Y ROBERTO AYLLÓN

Colección fundada por ALONSO ÁLVAREZ DE TOLEDO Y MERRY DEL VAL

Diseño de la colección: ALICIA ARÉS www.absurdafabula.com



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: MARZO 2025

Depósito legal: M-4474-2026

I.S.B.N: 979-13-87751-66-1

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

ÍNDICE

Prólogo	pág. 7
<i>Maharajás</i> y cazadores	pág. 13
Llegada a la India	pág. 21
El <i>Raj</i> británico	pág. 31
La India de Rudyard Kipling	pág. 41
La mayor democracia del mundo	pág. 49
¿Una gran potencia o una burbuja cuantitativa?	pág. 61
Heredera de la desconfianza soviética	pág. 71
Del no alineamiento al multialineamiento	pág. 77
Álbum de fotografías	pág. 85
Tensiones religiosas y riesgo de un Armagedón	pág. 93
El medioambiente en la India	pág. 99
La India exótica y mágica	pág. 111
Las empresas españolas en la India y las negociaciones con la UE	pág. 119
Crónicas consulares	pág. 129
Un museo en la maleta	pág. 135
Cuatro cartas credenciales	pág. 141
Epílogo	pág. 151
Agradecimientos	pág. 153

www.cuadernosdelaberinto.com

PRÓLOGO

La India es uno de los pocos países del mundo que, por su historia, cultura, diversidad y también por la riqueza de su patrimonio y de sus gentes, tienen alma propia. Ha sido origen de tres de las principales religiones del mundo: el hinduismo, el budismo y el sijismo. Su cultura se remonta a milenios atrás, en los albores del hombre urbanita y agricultor. Los indios sobrevivieron a una prolongada colonización británica que no consiguió cambiar muchas de sus costumbres ni tampoco su forma de ser. En los últimos años de la colonia, llegaron incluso a resistir y a luchar pacíficamente, con la fórmula de la no violencia propugnada por Mahatma Gandhi, a pesar de las provocaciones y el trato implacable recibido por parte de los británicos (recordemos, por ejemplo, la masacre de Jalianwala Bagh en un parque de Amritsar el 16 de abril de 1919, con centenares de muertos y miles de heridos abandonados a su suerte por la noche, sin asistencia sanitaria). Al final consiguieron la independencia, con la aceptación de la propia metrópoli, que la vio como algo inevitable y quedó casi agradecida por quitarse del medio un problema que no podía asumir ni controlar.

Desgraciadamente, la independencia se vio mezclada con la tragedia de una confrontación religiosa muy sangrienta (un millón de muertos), dando lugar a una partición de la

India entre dos nuevos países, India y Pakistán, cosa que el propio Mahatma no quería. La partición respondió a tensiones históricas entre hindúes y musulmanes, agudizadas por el colonialismo británico. Sus secuelas fueron éxodos masivos, violencia intercomunitaria y un conflicto fronterizo permanente en Cachemira, que ha provocado varias guerras. Hoy sigue siendo uno de los focos más delicados del mundo, con dos potencias nucleares enfrentadas y un equilibrio frágil marcado por nacionalismos y disputas territoriales.

¿Por qué en la India la violencia está a veces a flor de piel? ¿Por qué *El libro de la selva* está tan presente, aunque muchos indios querrían relegarlo porque les recuerda el *Raj* británico y a la India rural y atrasada? ¿Por qué Europa tiene tan poca relevancia, a diferencia de Rusia? ¿Por qué el fenómeno religioso es tan determinante en la India? ¿Por qué su democracia es tan especial y atemperada? ¿Por qué es un país tan exótico, mágico y al mismo tiempo tan humano? ¿Por qué la opulencia vive tan cerca de la miseria y la desventura? ¿Por qué los cadáveres de los *parsis* son devorados por los buitres en Bombay? ¿Por qué se suicidan tantos agricultores en el país, y entre dos y tres personas mueren al día al caerse de los trenes de Bombay? ¿Por qué allí se busca pareja para casarse en los diarios especializados? Todas esas preguntas son las que se hacen los extranjeros que pisan la India por primera vez, y son también algunas de las que pretendo contestar en este libro.

La India es un país muy complejo y muy diferente del nuestro. Al principio parece insondable y difícil de entender.

Solo la altivez, la vanidad y el egocentrismo de algunas de sus élites lo hacen más fácilmente comprensible y transparente: ni siquiera pretenden engañar o despistar al espectador de fuera, simplemente no lo consideran ni lo valoran. La India es puro *yoísmo*. Por eso se muestra al extranjero directamente, como es, sin velos ni camuflajes.

Nuestra reciente historia común con la India, después de la Segunda Guerra Mundial y con el consiguiente establecimiento de relaciones diplomáticas, comenzó tarde, en 1956, once años después del final de la guerra, por la oposición de Nehru al régimen de Franco. Posteriormente, la embajada de la India en Madrid tardó algunos años más en despegar hasta que Nehru dejó el Gobierno. Nehru no nombró nunca un embajador residente plenipotenciario en Madrid.

Mis catorce meses en la India, de marzo de 2011 a mayo de 2012, fueron un periodo especial de mi vida profesional, muy diferente del que había vivido hasta entonces en Madrid, Rabat, Bruselas, París y Moscú. El país era otro mundo, otro universo, y más que protagonista fui por primera vez un mero espectador, con muy escasa capacidad para controlar o dirigir el futuro. Era, muy a mi pesar, como una hoja que mece el viento sin destino fijo.

Este libro son mis recuerdos de esa época, con alguna incursión colateral en nuestra historia común o en la política exterior india y su evolución posterior. En ningún momento he pretendido juzgar a la India, ni a la de mi estancia allí ni a la posterior. Es un relato de lo que vi y viví, y en ningún caso

he tenido la menor intención de jugar a ser arbitrista con este libro.

Ejercer de embajador de España en la India exigía cierto cuajo y control de sí mismo para no enfurecerse, porque las autoridades indias no concedían gran consideración a sus relaciones con la Unión Europea, ni con España u otros países europeos. Otros Estados les obsesionaban en mayor medida, como China, Pakistán, los del Golfo Pérsico, Rusia, Estados Unidos y los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, y Sudáfrica). No la lejana Europa, ni los muchos países que la componemos. De algún modo, nos consideraban similares a los británicos a causa de nuestro pasado colonial, cuestión aún hoy día viva e indeleble en la India. Se salvaba Francia, por su lealtad vendiendo y suministrando piezas de repuesto de los aviones Mirage que les compraron en las guerras con Pakistán.

La India está en un proceso de convertirse en una potencia mundial, lo que conseguirá si supera sus rémoras históricas y los múltiples obstáculos que hay en su camino. Ya es el país con más habitantes del planeta, y antes del 2030 conseguirá con gran probabilidad ser el tercer país en producto interior bruto (PIB) del mundo, por detrás de Estados Unidos y China, pero adelantando a Japón y a Alemania. ¿Es este solo un crecimiento cuantitativo o son las bases sólidas para la formación de una gran potencia? El futuro solo podrá ser suyo si sabe jugar con habilidad sus cartas y controlar a sus demonios, atemperar la creciente polarización social y religiosa y realizar los cambios estructurales que le demanda la historia.

En este mundo acelerado, la globalización, que ha beneficiado a la India hasta ahora, se encuentra actualmente sometida a cuestión e incluso negada por países como Estados Unidos. El auge de políticas nacionalistas y proteccionistas en diversas potencias ha cuestionado la apertura comercial que sostenía la globalización, y la tendencia hacia mercados más cerrados, controles fronterizos estrictos y bloques regionales menos permeables amenaza directamente a economías como la india. Una fragmentación de los mercados en el sistema global podría frenar su crecimiento y limitar su proyección como potencia emergente, y este peligro, que dejaría mal parada a la India, no debe ser descartado.

www.cuadernosdelaberinto.com

CAPÍTULO 1

MAHARAJÁS Y CAZADORES

La India consiguió su independencia el 15 de agosto de 1947, después de cien años de luchas, revueltas y violencia. Además, tuvo que pagar por ello un precio muy elevado: el de la partición con Pakistán, que generó catorce millones de desplazamientos internos definitivos de personas que cruzaron la nueva línea divisoria entre ambos países, y un millón de muertos. No obstante, la India firmó la carta de Naciones Unidas en San Francisco el 26 de junio de 1945.

Pandit Jawaharlal Nehru, su entonces primer ministro (que en aquel momento representaba el ala izquierda del partido del Congreso), llegó a Barcelona en 1938 como parte de una delegación del Congreso Nacional indio, principal partido que luchaba por la independencia frente al Reino Unido. Allí mantuvo una entrevista durante una hora con la Pasionaria, de la que salió intelectual y políticamente enamorado: «Palabras apasionadas emanaban de sus labios, precipitándose una detrás de otra, su rostro iluminado por el fuego que ardía en su interior, y sus ojos chispeaban con fuerza». Rememorando aquel encuentro, Nehru también escribió: «Entendí el poder que ejercía sobre las masas españolas».

Para los indios la lucha contra el imperialismo y el colonialismo equivalía a la lucha contra el nazismo (el reino impe-

rial de mil años) y el fascismo (la conquista del noreste de África por parte de la Italia de Mussolini). La victoria de la República en España hubiera equivalido a la victoria en la India de los independentistas. A su modo, Nehru exageraba las similitudes entre la India y España. «España no yacerá bajo el yugo de una nación extranjera», señaló en la Barcelona bombardeada de 1938. Hasta cierto punto, él, como tantos otros izquierdistas en todo el mundo, proyectó su visión global en la guerra civil española, romantizando un conflicto devastador que en el fondo era muy diferente de la lucha que se producía en la India contra los británicos.

A pesar del no intervencionismo británico en la guerra civil y de que la India era parte del imperio británico, y ante la pasividad de Londres, su partido envió material y dinero a la República para apoyarla. Más tarde, Nehru acusó al Reino Unido de haber contribuido a la victoria de Franco por no intervenir en la guerra civil en favor de la Segunda República, y no fue el único: Rabindranath Tagore, premio Nobel indio, participaba también de esas ideas.

En realidad, se trataba de dos conflictos que no tenían nada que ver entre sí, porque las democracias en lucha contra el Eje eran democracias colonialistas (Reino Unido, Francia, Holanda, Bélgica), y para Nehru el *leitmotiv* de su posición política era precisamente el colonialismo, no la defensa de la democracia ni la lucha contra las autocracias. Sin embargo, el bombardeo de Guernica también reforzó estas asociaciones, porque los británicos habían llevado a cabo algo similar en

Waziristán (hoy Pakistán). Lo que ocurrió fue que, en definitiva, aquella posición tan antifranquista de Nehru contribuyó a retrasar el establecimiento de relaciones diplomáticas de la India con España y, sobre todo, a que se nos tratara como país marginado en el mundo.

LUIS DE OLIVARES

Debe recordarse que España había quedado excluida de las Naciones Unidas por sus antecedentes en favor del Eje, y ello dificultó todavía más el establecimiento de relaciones diplomáticas. Habría que esperar al 21 de agosto de 1956 para que España pudiera designar a su primer embajador en Nueva Delhi: Luis de Olivares y Bruguera, segundo marqués de Artaza y cuarto marqués de Murrieta, dueño de las bodegas del mismo nombre.

De Olivares nació en 1894 y perteneció a la carrera diplomática desde 1917 a 1964, año de su jubilación. Fue muy deportista, futbolista profesional (jugó con el equipo del Real Madrid la final de Copa en 1917), tenista (campeón dos años del *open* de Roma) y también un gran amante de la caza. Su carrera se desarrolló fundamentalmente en el Reino Unido. Desempeñó los consulados de Southampton, Newcastle, Cardiff, y fue finalmente ministro plenipotenciario y cónsul general en Londres, donde trabajó desde 1949 hasta 1956. Este último año sería el de su nombramiento como embajador de España en la India por parte del entonces ministro de Asuntos Exteriores español, Alberto Martín Artajo.

Veintisiete años antes de este nombramiento, al ascender a secretario de embajada de primera clase en marzo de 1929, había sido nombrado cónsul en Bombay, donde haría un prodigioso viaje de 133 días de caza por la cadena del Himalaya (4.000 kilómetros de andadura, en parte a pie, a una altura entre 3.000 y 6.500 metros), completando una de las más importantes cacerías de la época. La historia de esta hazaña se publicaría en un libro, *Cacerías en el Alto Himalaya*, treinta años después. Ese libro se ha convertido en un clásico de la especialidad, por tratarse del primer cazador que llevó a cabo tal expedición. Para ello se tomó varios meses de vacaciones, del 12 de julio al 27 de noviembre de 1930, después de dos años de haber ejercido de cónsul en dicha ciudad, dejando su consulado en Bombay en manos de su canciller. Durante la cacería se cobró veinte caprinos, incluidos dos marjores¹, dos ciervos, tres osos y un lobo rubio.

Durante sus años en Bombay también cazó tigres, panteras y búfalos en otras zonas de la India, pero nunca un elefante, porque estaba prohibido salvo que el animal hubiera matado a alguna persona. Baste citar una de esas cacerías para hacerse una idea de lo que significaban: en el estado de Koch Bihar, organizada por su *maharaní*, Indara, en honor del futuro virrey de la India el duque de Sutherland, tuvo lugar una caza en la que se montaron dos campos base y participaron sesenta elefantes, cuarenta y tres ojeadores a pie y

1. *Capra falconeri*, símbolo de Pakistán, rey de los caprinos himalayos, hoy día en peligro de extinción.

veinticinco sirvientes. Se cobraron dos tigres, uno de ellos alcanzado por nuestro marqués.

De Olivares vuelve a la India ya como embajador en octubre de 1956, donde permanece hasta marzo de 1962, año en el que cesa en su puesto para volver a España, donde ya no consigue ninguna otra embajada (fracasó en su intento de que le nombraran en Viena). Ya jubilado, se casa en 1965 con Margarita Carulla Rico y fallece en julio de 1982, a los 88 años. Durante ese segundo periodo de su estancia en la India, y ya como embajador titular, caza nueve tigres y ocho panteras. Sus aventuras se recogen en un libro póstumo titulado *Un tigre, dos tigres, tres tigres*, redactado con sus notas y fotografías (por muy fatigado que estuviera, escribía todos los días en su diario al final de cada jornada).

En 1970 la India impuso por primera vez una prohibición a nivel nacional de la caza del tigre, y en 1972 entró en vigor la ley de protección de la vida salvaje. Las cacerías de nuestro embajador ya no hubieran sido posibles. En 1900 había 100.000 ejemplares; en 1947, año de la independencia, 40.000, y en 1973, cuando se aprueba el Proyecto Tigre, menos de 1.500. A los cincuenta años de haberse aprobado dicho proyecto destinado a la protección de este animal, un último censo en el 2023 estimó que los tigres indios superaban los 3.000 ejemplares: se habrían doblado en número, después de las matanzas sistemáticas de las que fueron objeto. Hoy solo se puede matar a un tigre previa decisión judicial en casos en los que el animal se haya cobrado víctimas humanas, como